

COLON EN CANARIAS

**Es indiscutible el
paso del Almirante
por Gran Canaria y
Gomera en el viaje
del Descubrimiento**

El mes de octubre nos acerca cada año el recuerdo de la epopeya marina del Descubrimiento de América por los españoles y el modesto papel que jugaron las Islas Canarias como escala utilizada por Cristóbal Colón en sus cuatro viajes al Nuevo Mundo. Es históricamente indiscutible el paso de Colón por las islas Gran Canaria y Gomera en el viaje del Descubrimiento. En este primer viaje las carabelas se hallaron a la vista de Canarias hacia el 7 de agosto de 1492. El martes 8 de agosto —se dice en la copia del Diario de este primer viaje realizada por Bartolomé de las Casas— “hobo entre los pilotos de las tres carabelas opiniones diversas donde estaban, y el Almirante salió más verdadero, y quisiera ir a Gran Canaria por dejar la carabela Pinta, porque iba mal acondicionada del gobernario y hacía agua, y quisiera tomar allí otra si la hallara; no pudieron tomarla aquel día”.

Ni en aquel día, ni en los dos siguientes, les fue posible tomar tierra en Gran Canaria, a la que estaban entonces muy próximos, se afirma en la “Historia del Almirante”, atribuida a Hernando Colón, hijo del Descubridor. Se dirigieron, entonces, a la Gomera, llegando al anochecer del domingo 12 de agosto. “La Pinta” había quedado en el litoral grancañario. El día 24 partió Colón desde Gomera a Gran Canaria y al día siguiente tomó puerto en esta última isla. Aquí permaneció una semana durante la cual fue reparada “La Pinta”, a la que se colocó un timón nuevo, mientras que en “La Niña” se sustituyó una vela latina por otra redonda para darle más seguridad en la navegación.

El viernes 1 de septiembre las carabelas salieron de Gran Canaria hacia

la Gomera, desde donde partieron a la búsqueda de las nuevas tierras el día 6 de septiembre de 1492.

El Almirante recaló siempre en nuestro Archipiélago en sus tres restantes viajes al continente americano. En el segundo estuvo en Gran Canaria —en el puerto de la Luz— y en la Gomera. En el tercero, en esta última isla. Y en el cuarto y último viaje, en Gran Canaria, desde donde dejó escrita una carta fechada en esta isla en mayo de 1502.

No hay traza, ni resto alguno del paso y estancia de Colón por Gran Ca-

naría y Gomera, por San Sebastián de la Gomera y Las Palmas de Gran Canaria. Lo históricamente cierto es que estuvo en estas Islas, sin más, pero no que podamos entrar en detalles relativos a la persona del Descubridor, ni pretender, por supuesto, atribuir a la escala de Colón en Canarias dimensiones chovinistas o ridículamente localistas. Nos resultaría ridículo contemplar, por ejemplo, que los habitantes actuales de la isla de Guanahani —primera tierra descubierta de América— se vanagloriaran en extremo del episodio protagonizado por los navegantes españoles hace cinco siglos. La historia es utilizada normalmente como mito, pero cuando los acontecimientos del pasado se intentan interpolar absurdamente en el presente adquieren los trazos de una caricatura.

Tradicionalmente se han vinculado con la estancia de Colón algunos lugares o edificios de Gran Canaria y la Gomera, como la torre del Conde y la llamada casa de Colón en San Sebastián y la ermita de San Antón (entonces iglesia de Santa Ana) y la llamada casa de Colón en Gran Canaria. Tal vinculación responde a comprensibles presunciones y tradiciones que nada tienen de malo, aunque evidentemente nadie podrá demostrar que Colón estuviera o no en la torre del Conde o que orara o no en la primera iglesia de Santa Ana. La misma hipótesis de la arribada de las carabelas colombinas al puerto de la Luz en el primer viaje no es de hoy, sino que tiene una larga tradición. Así, en un manuscrito de la segunda mitad del siglo XVIII que se conservó en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife y que copió el benemérito investigador tinerfeño don Pedro Tarquis se dice:

DIARIO DE COLON Estancia en Canarias en 1492

Viernes 3 de Agosto.

Partimos Viernes 3 días de Agosto de 1492 años de la barra de Saltes á las ochos horas; anduvimos con fuerte virazon hasta el poner del sol hácia el Sur sesenta millas, que son quince leguas; despues al Sudueste y al Sur cuarta del Sudueste, que era el camino para las Canarias.

El Sabado 4 de Agosto.

Anduvieron al Sudueste cuarta del Sur.

Domingo 5 de Agosto

Anduvieron su via entre dia y noche mas de cuarenta leguas.

Lunes 6 de Agosto.

Saltó ó desencajóse el gobernario á la carabela Pinta, donde iba Martin Alonso Pinzon, á lo que se creyó y sospechó por industria de un Gomes Rascon y Cristóbal Quintero,

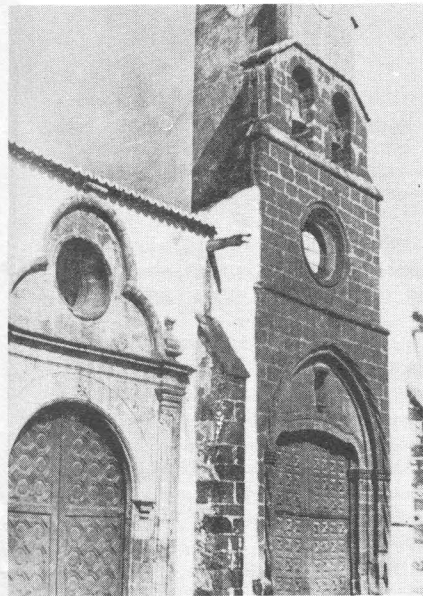
cuya era la carabela, porque le pesaba ir aquel viage; y dice el Almirante que antes que partiese habian hallado en ciertos reveses y grisquetas, como dicen, a los dichos. Vidose allí el Almirante en gran turbacion por no poder ayudar á la dicha carabela sin su peligro, y dice que alguna pena perdía con saber que Martin Alonso Pinzon era persona esforzada y de buen ingenio: en fin anduvieron entre dia y noche veinte nueve leguas.

Martes 7 de Agosto.

Tornóse a saltar el gobernalle á la Pinta, y adobáronlo y anduvieron en demanda de la isla del Lanzarote, que es una de la islas de Canarias, y anduvieron entre dia y noche veinte y cinco leguas.

Miercoles 8 de Agosto.

Hobo entre los Pilotos de las tres carabelas opiniones diversas donde estaban, y el Almirante salió mas verdadero, y quisiera ir á gran Canaria por dejar la carabela Pinta, porque iba mal acondicionada del gobernario y hacía agua, y quisiera tomar allí otra si la hallara; no pudieron tomarla aquel dia.



La iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción, en San Sebastián de la Gomera.

Año de 1492, llegó con su armada Cristóbal Colón a este Puerto de la Luz.

Transcribo esto como una información más sobre el tema, sin pretender otras implicaciones, porque, francamente, no nos va a dar más gloria el que don Cristóbal haya fondeado en el puerto de la Luz o lo haya hecho en otro puerto de Gran Canaria. También con el mismo sentido reproducimos el documentado trabajo del historiador Rumeu de Armas sobre la estancia de Colón. Estudios y datos no pueden tener más valor que el de la historia pasada. El que quiera asirse a un mito ni siquiera precisa incardinarle al histórico Cristóbal Colón los atributos de la Divinidad.

A. H. P.

Jueves 9 de Agosto.

Hasta el Domingo en la noche no pudo el Almirante tomar la Gomera, y Martin Alonso quedóse en aquella costa de Gran Canaria por mandado del Almirante, por que no podía navegar. Despues tomó el Almirante a Canaria (ó á Tenerife), y adobaron muy bien la Pinta con mucho trabajo y diligencias del Almirante, de Martin Alonso y de los demas; y al cabo vinieron á la Gomera. Vieron salir gran fuego de la sierra de la isla de Tenerife, que es muy alta en gran manera. Hicieron la Pinta redonda, porque era latina; tornó á la Gomera Domingo á 2 de Setiembre con la Pinta adobada.

Dice el Almirante que juraban muchos hombres honrados españoles, que en la Gomera estaban con Doña Ines Peraza, madre de Guillen Peraza, que despues fue el primer Conde de la Gomera, que eran vecinos de la isla de Hierro, que cada año vian tierra al Oeste de las Canarias, que es al Poniente; y otros de la Gomera afirmaban otro tanto con juramento. Dice aquí el Almirante que se acuerda que estando en Portugal el año de 1484 vino uno de la isla de la Madera al Rey á le pedir una carabela para ir á esta tierra que via, el cual juraba que cada año la via, y siempre de una manera; y tambien dice que se acuerda que lo mismo decian en las islas de los Azores, y todos estos en una derrota, y en una manera de señal, y en una grandeza. Tomada pues agua y leña y carnes, y lo demas que tenían los hombres que dejó en la Gomera el

El almirante Cristóbal Colón en Las Palmas en 1492

Los pormenores de la arribada de Colón a la isla de Gran Canaria en el viaje del Descubrimiento han sido analizados en distintas oportunidades, especialmente en lo que se refiere al lugar concreto en el que fondearon las carabelas. El trabajo más documentado y que aporta más novedosa información de los hasta ahora publicados es el insertado por el historiador Antonio Rumeu de Armas, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Real Academia de la Historia, en el segundo tomo del "Homenaje a don Agustín Millares Carló", publicado por la Caja Insular de Ahorros. Este análisis se basa en una declaración testimonial de la época para puntualizar el sitio concreto en el que estuvo Colón durante su estancia en Gran Canaria en el viaje del Descubrimiento de América. Aquí lo reproducimos en su texto principal, sin las notas y apéndices que lo acompañan en la citada edición.

El nauta Juan Bivas testigo presencial de la estancia

La escala de Cristóbal Colón en las islas Canarias con ocasión de su primer viaje a América ha sido un tema conflictivo que ha hecho derramar bastante tinta. Se ha puesto énfasis, por un lado, y cicatería, por otro, en sumar y restar a islas y ciudades la gloria que depara la presencia física del inmortal descubridor del Nuevo Mundo.

Hoy no admite dudas que Cristóbal Colón había merodeado por las islas Canarias en la etapa inicial de su apasionante vida de navegante sin norte fijo. Conocía Lanzarote y la Gomera antes de sus primeros contactos con Castilla en 1485. Y se había extasiado contemplando el Teide, que fue hasta su muerte

el módulo de constante comparación y el símbolo más alto de la belleza terrestre.

Lanzado a la aventura por las rutas oceánicas, visitó e hizo escala en la Gomera en 1492, 1493 y 1498 y estuvo en Gran Canaria, para cumplimentar idénticos objetivos, en 1492, 1493 y 1502.

En los últimos veinte años polémicos se han publicado tres estudios dignos de particular mención. El primero en aparecer fue el del archivero don Miguel Santiago Rodríguez con el título de *Colón en Canarias*; el segundo se debe a la pluma del cronista don Néstor Alamo Hernández con el enunciado: *El almirante de la Mar Océana en Gran Canaria*; el

Almirante cuando fue á la isla de Canaria á adobar la carabela Pinta, finalmente se hizo á la vela de la dicha isla de la Gomera con sus tres carabelas Jueves á 6 dias de Setiembre.

Jueves 6 de Setiembre.

Partió aquel día por la mañana del puerto de la Gomera, y tomó la vuelta para ir su viage, y supo el Almirante de una carabela que venia de la isla del Hierro, que andaban por allí tres carabelas de Portugal para lo tomar: debia de ser de invidia quel Rey tenia por haberse ido á Castilla; y anduvo todo aquel día y noche en calma, y á la mañana se halló entre la Gomera y Tenerife.

Viernes 7 de Setiembre.

Todo el Viernes y Sabado, hasta tres horas de noche, estuvo en calma.

Sabado 8 de Setiembre.

Tres horas de noche Sabado comenzó á ventar Nordes-te, y tomó su via y camino al Oeste: tuvo mucha mar por proá, que le estorbaba el camino, y andaria aquel día nueve leguas con su noche.

EL ALMIRANTE CRISTOBAL COLON EN LAS PALMAS EN 1492

tercero ha sido redactado por el historiador don Alejandro Cioranescu bajo la rúbrica: *Colón y Canarias*.

Los tres escritores están contestes en admitir, sin la menor vacilación o duda, la estancia de Colón en San Sebastián de la Gomera en el primero e inmortal viaje. Ahora bien; el extremo siempre discutido es: si durante la escala en Gran Canaria, en 1492, visitó o no la villa capital, llamada entonces el Real de Las Palmas. Para fundamentar este hecho histórico se han utilizado hasta ahora argumentos valiosos y convincentes, por faltar una prueba documental plena. Esta es, en resumen, la tesis defendida por Santiago y Alamo. En cambio, para Cioranescu no cuenta la lógica; reclama en consecuencia datos patentes y se pronuncia en redondo por la negativa.

Nos proponemos en esta breve nota aportar una prueba valiosísima de la estancia de Colón en Las Palmas, en agosto de 1492. Se trata de una investigación detectivesca que se viene forjando y arrastrando desde hace dos décadas.

Hernando Colón, Las Casas y el "Diario" del almirante

Hernando Colón, hijo natural de don Cristóbal, y fray Bartolomé de las Casas, el discutido apóstol de los indios, fueron los únicos mortales que disfrutaron y han transmitido los secretos del *Diario* del primer viaje. Sobre el punto concreto de la jornada en Gran Canaria, Hernando es más detallista, fray Bartolomé más escueto. El primero no puntualiza el punto exacto de recalada; el segundo se permite asegurar que la flotilla colombina fondeó en la bahía de Gando.

Advirtamos al lector: que hay pruebas y argumentos fundados para establecer que la recalada en Gando es una noticia de la propia cosecha de Las Casas, sin que tuviese constancia en el *Diario de a bordo* del primer almirante.

Frente al testimonio tardío del fraile-apóstol, los historiadores han adoptado una de estas dos conclusiones:

1. Donde estuvo Colón, en 1492, fue en Gando. Por tanto carece de fundamento la estancia en Las Palmas.

2. La *Pinta* echó anclas en Gando por circunstancias fortuitas. Pero Colón y Pinzón se trasladaron inmediatamente, costeando la isla, al Puerto de la Luz. La índole de las reparaciones a efectuar en los navíos; la presencia en Las Palmas del único representante de los Reyes Católicos, el gobernador Maldonado; y la minuciosa información que el almirante recoge sobre las andanzas por entre las islas de doña Beatriz de Bobadilla "la predilecta", fuerzan al unísono la jornada en la capital, en las orillas mismas del Guiniguada.

Después de estas consideraciones previas se impone abordar la nueva fundamentación.

El nauta Juan Bivas, vecino de Las Palmas. Sus trepidantes empresas en el Nuevo Mundo

En toda la amplia geografía la única familia de relieve apellidada Bivas, en el tránsito de los siglos XV — XVI, estaba vecindada en

Las Palmas de Gran Canaria. Eran oriundos de Huelva, con entroques en la villa de Palos, habiéndose establecido en la isla mencionada al término de la conquista, es decir, alrededor de 1485.

En seguida destacaron los Bivas en Las Palmas por sus servicios a la Iglesia y al Estado.

Alonso Bivas era canónigo y prior de la catedral de Santa Ana con anterioridad, por lo menos a 1506. Más tarde desempeñó el cargo de maestra escuela dentro de la misma diócesis. Un sobrino suyo, Pedro Bivas, desempeñaría, andando el tiempo, diversas prebendas en la sede canariense.

En un frente distinto, Cristóbal Bivas asumió, en 1511, el oficio de regidor vitalicio del Cabildo de Gran Canaria, desempeñando posteriormente el importante y arriesgado cargo de alcaide de la torre de Santa Cruz de la Mar Pequeña en medio de los arenales de África. Era además un experto navegante, que tenía a gala titularse "marinero".



Monumento a Cristóbal Colón en Las Palmas de Gran Canaria, erigido en el cuarto centenario del Descubrimiento de América.

Un cuarto Bivas, Alonso —seguramente sobrino del prior y acaso hijo de Cristóbal— fue afamado piloto de la carrera de África, participante en numerosas entradas en el vecino continente a la captura de esclavos y botín.

El quinto Juan Bivas es un navegante de relieve, ansioso de conocer mundo y sediento de toda clase de aventuras. Es nuestro protagonista de hoy. Había nacido alrededor de 1477 y su domicilio habitual era desde niño Las Palmas.

En 1499, cuando apenas había cumplido los veintidós años, se alistó como tripulante en la famosa expedición del capitán Pedro Alonso Niño a América del Sur, visitando Guayana, Paria, la isla Margarita, Cumaná y Cauchieto (costa actual de La Guaira). En la isla Margarita cargaron perlas a manos llenas, en una de las más provechosas expediciones que registra la historia de los viajes. Estaban de regreso en Bayona en febrero de 1500.

Juan Bivas seguía vecindado en Las Palmas en 1512. Esta circunstancia nos hace sospechar el vínculo fraternal que debería unirle con el piloto Alonso Bivas, acabado de citar.

Un año más tarde, 1513, estaba temporalmente radicado en Santo Domingo, capital de La Española. Por aquella fecha se estaban llevando a cabo en esta isla antillana, residencia del segundo almirante don Diego Colón, unas famosas probanzas que acabarían por integrarse en los interminables *Pleitos colombinos*, conservados como singular tesoro en el Archivo de Indias de Sevilla.

Uno de los testigos llamados a declarar fue Juan Bivas quien, proclamándose vecino de Gran Canaria, depuso ante escribano en marzo de 1513.

Muchas cosas importantes atestiguó el nauta aventurero sobre los viajes de aquella impresionante época. Pero a nosotros hoy sólo nos interesa destacar que confesó haber visto a Cristóbal Colón en Las Palmas en agosto de 1492.

Como la declaración de nuestro protagonista es un tanto sibilina, se impone una minuciosa exégesis de la misma.

El testimonio de Juan Bivas. Perplejidades y absurdas interpretaciones

En 1492, Juan Bivas tenía quince años. Se le pregunta en Santo Domingo por sus recuerdos con referencia al viaje de descubrimiento del Nuevo Mundo (veintiún años más tarde, 1513), y hace esta sorprendente declaración:

"que *vido venir* al dicho almirante don Cristóbal Colón la primera vez que descubrió estas partes (Antillas)".

Todavía añade más:

"que *vio* que Pedro Alonso Niño, Juan Niño, Juan de Xerés e Pedro Arráez *vinieron* con el dicho almirante la primera vez que descubrió esta isla Española".

Es de advertir la singularidad de las declaraciones del nauta Juan Bivas, que se contraponen abiertamente con la manera unánime de expresarse de los demás testigos de los *Pleitos colombinos*.

Ambas testimonios han traído de cabeza a los comentaristas del primer viaje, y de manera particular a miss Alice Gould, nuestra insigne amiga, en su benedictina tarea de reconstruir la *nómina* de los tripulantes que acompañaron a Colón en el inmortal viaje.

¿Cómo era posible que Juan Bivas *viere venir* a Cristóbal Colón en el primer viaje —se preguntaba la investigadora norteamericana— si América estaba sin descubrir y las Antillas no habían sido holladas por ningún hombre blanco? Indiscutiblemente no era ni podía ser lo mismo *ver partir* que *ver venir*.

En el callejón sin salida, Alice Gould supuso que la extraña confesión equivalía a la prueba de la participación personal del joven de quince años en la empresa; y a la desesperada identificó a Juan Bivas con un anónimo *Juan*, grumete, que figuraba en el rol de la primera navegación.

Pero antes de su fallecimiento, en 1953, miss Alice Gould rectificó de plano el absurdo supuesto, eliminando a Juan Bivas de la lista de tripulantes de 1492. Un examen más detenido de la propia declaración del navegante semigranacanario le hizo ver que éste se expresaba en pretérito indefinido al referirse al

viaje de 1499 a Paria, en el que había tenido participación personal.

Véase su testimonio:

"Este testigo *vido* que el dicho Pedro Alonso Niño e Juan Niño e este testigo en su compañía *fueron a Paria*".

Más adelante insiste en su presencia física en la trepidante navegación:

"Queste testigo *fue* en el dicho viaje en su compañía".

Después del doble y contundente testimonio, Alice Gould se repliega en una postura contradictoria: "Como no hay posibilidad —dice— de interpretar que Juan Bivas le *vio llegar*, está claro que ese "venir" quiere decir que le *vio salir*".

La interpretación exacta: Juan Bivas contempló a Colón en Las Palmas en 1492

El portillo que encuentra miss Gould para escapar de este auténtico laberinto es tan absurdo como disparatado.

Supone que Juan Bivas era natural de Palos, avencinado accidentalmente en Gran Canaria en 1512. Cuando tenía quince años vio zarpar de las aguas del Odiel a la flotilla descubridora, la nao *Santa María* y las carabelas *Pinta* y *Niña*. Aquella emotiva escena quedó tan grabada en su imaginación, que veinte años más tarde la traduce con estas sorprendentes palabras:

"que *vido venir* al dicho almirante don Cristóbal la primera vez que descubrió".

Aceptar esta versión equivaldría a echar por tierra a la crítica histórica, dejando malparados a la lógica y al sentido común. Sería tanto como interpretar un texto de manera que sirva para sostener lo contrario de su más pura y exacta esencia.

Véase ahora la auténtica versión.

Juan Bivas es casi un niño en 1492. Vive en Las Palmas de Gran Canaria, donde se ha establecido su familia a raíz de finalizada la conquista. Su existencia discurre en un ambiente marinerío, pues dos de sus más próximos parientes, el alcaide de Mar Pequeña, Cristóbal Bivas, y el piloto Alonso Bivas son o serán atamados navegantes. Sueña con surcar el Océano y distrae sus ocios contemplando el horizonte infinito.

Un día de agosto, la isla de Gran Canaria se conmueve con la presencia en sus costas de la flotilla castellana encargada de alcanzar la India fabulosa por la ruta occidental atlántica, a la inversa de lo que intentaban tenazmente los portugueses. La conduce como almirante un soñador y visionario, Cristóbal Colón, avezado en recorrer los mares que bañan el archipiélago afortunado. Recalan en el Puerto de la Luz, y Juan Bivas acude a contemplarla entre curioso y alborozado.

Veinte años más tarde el nauta semi-granacanario presta declaración en Santo Domingo, capital de la isla Española. Piensa en lo que vio; evoca lo que sus ojos contemplaron. Su imaginación está en el Puerto de la Luz, en Las Palmas:

"que *vido venir* al dicho almirante don Cristóbal Colón la primera vez que descubrió":

"que *vio* que Pedro Alonso Niño, Juan Niño, Juan de Xerés e Pedro Arráez vinieron con el dicho almirante la primera vez que descubrió esta isla Española".

LA ESTANCIA DE COLON EN CANARIAS, SEGUN LA "HISTORIA DEL ALMIRANTE", DE HERNANDO COLON

CAPÍTULO XVII

Cómo el Almirante llegó a las Canarias y allí se proveyó completamente de todo lo que necesitaba.

Partido el almirante, de Palos, hacia las Canarias, el día siguiente, que fue sábado, a cuatro días de agosto, a una de las carabelas de la armada, llamada la *Pinta*, le saltaron fuera los hierros del timón, y como, con tal defecto, los que allí navegaban tenían que amainar las velas, pronto el almirante se les acercó, bien que por la fuerza del temporal no pudieron darles socorro, pero tal es la costumbre de los capitanes en el mar, para dar ánimo a los que padecen algún daño. Hízolo así con presteza, porque sospechaba que tal accidente había sucedido por astucia o malignidad del patrón, creyendo de este modo librarse de aquel viaje, como antes de la salida intentó hacer. Pero como quiera que Pinzón, capitán de dicho navío, era hombre práctico y marinero diestro, puso tal remedio con algunas cuerdas, que pudieron seguir su camino, hasta que el martes siguiente, con la fuerza del viento, se rompieron dichas cuerdas y fue necesario que todos amainasen para volver a componerlos... Volviendo, pues, a lo que yo contaba, digo, que procuraron entonces remediarse lo mejor que pudieron, hasta que llegasen a las Canarias, las cuales descubrieron los tres navíos el jueves, a 9 de agosto, a hora del alba: mas por el viento contrario, y por la calma, no les fue posible, ni aquel día, ni los dos siguientes, tomar tierra en la Gran Canaria, a la que estaban entonces muy próximos, por lo que el almirante dejó allí a Pinzón, a fin de que, saliendo a tierra pronto, procurase haber otro navío, y él para el mismo efecto corrió a la isla de la Gomera, juntamente con la *Niña*, para que, si en una de aquellas islas no hallase ocasión de navío, buscarlo en la otra.

Con tal propósito, siguiendo su camino, el domingo siguiente, que fue 12 de agosto, por la tarde llegó a la Gomera, y luego mandó al batel a tierra, el cual regresó en la mañana siguiente a la nave, diciendo que entonces no había ningún navío en aquella isla, pero que de una hora a otra, los del país esperaban a doña Beatriz de Bobadilla, señora de la misma isla, que estaba en la Gran Canaria, que llevaba un navío de cierto Grajeda, de Sevilla, de cuarenta toneladas, el cual por ser a propósito para su viaje, podría tomarlo. Por esto, el almirante resolvió esperar en aquel puerto, creyendo que si Pinzón no hubiese podido aderezar su nave, habría hallado alguna otra en la Gomera. Estuvo allí los dos días siguientes, pero viendo que dicho navío no se presentaba, y que partía para la Gran Canaria un carabelón de la isla de Gomera, mandó en él un hombre para que anunciase a Pinzón su arribada y le ayudase a componer su navío, escribiéndole, que si él no volvía para darle ayuda, era porque su nao no podía navegar. Pero como después de la salida del carabelón tardó mucho en saber noticias, el almirante resolvió, a 23 de agosto, volver con sus dos naves a la Gran Canaria, y así, partiendo el día siguiente, encontró en el camino al carabelón, que no había podido todavía llegar a la Gran Canaria por serle el viento muy contrario. Recogió al hombre que lo guiaba, y pasó aquella noche cerca de Tenerife, de cuya montaña se veían salir grandísimas llamas, de lo que maravillándose su gente, les dió a entender el fundamento y la causa de tal fuego, comprobando todo con el ejemplo del monte Etna de Sicilia y de otros muchos montes donde se veía lo mismo. Pasada después aquella isla, el sábado a 25 de agosto, llegaron a la isla de la Gran Canaria, donde Pinzón con gran fatiga, había arribado el día antes. De éste supo el almirante cómo el lunes anterior, doña Beatriz había marchado con aquel navío que él con tanta dificultad y molestia procuraba tomar, y aunque los otros recibieron de esto gran pesar, él se conformaba con aquello que sucedía... Por cuyo motivo, sospechando no encontrarlo otra vez en el camino, si tornase a buscarlo hacia la Gomera, se propuso arreglar en Canaria dicha carabela, lo mejor que pudiese, haciéndole un nuevo timón, por si, como le habían dicho, había perdido el suyo, y a más de esto hizo mudar la vela, de latina, en redonda, en la otra carabela llamada la *Niña*, a fin de que siguiese a las demás naos con más seguridad y menor peligro.

CAPÍTULO XVIII

Cómo el Almirante salió de la isla de la Gran Canaria para seguir, o dar principio a su descubrimiento, y lo que le sucedió en el Océano.

Después que los navíos estuvieron bien arreglados y dispuestos para su partida, el viernes, que fue primero de septiembre, a la tarde, el almirante hizo desplegar las velas al viento, saliendo de la Gran Canaria, y al día siguiente llegaron a la Gomera...

* * *

